

Redacción y Administración  
calle CANGALLO Número 253.  
U. Tel. 161. Mit. e.  
Valores y giros a nombre de N. V. Masalla

# LA PROTESTA

Subscripción mensual  
En toda la república \$ 1.50  
En el exterior, oro \* 0.52

## EL INDIVIDUALISMO

Por MARC PIERROT  
UTILIDAD DEL PLACER

Bajo el punto de vista fisiológico, el placer corresponde a las necesidades del organismo. En efecto, la necesidad se traduce por el deseo, es decir, por una excitación, y esta excitación, agradable, si la necesidad es moderada, resulta un placer.

El deseo aumenta; se determina por la percepción sensible (o por la representación ideal) de lo que puede servir a satisfacerlo. Es por lo que sirven los órganos del sentido: la vista, el tacto, el gusto, etc.

Estos órganos de la vida de relación tienen una importancia primordial dentro del origen del placer. Por ejemplo: en la nutrición, el placer comienza a la vista de los alimentos para atender su máximo durante la masticación (gusto).

El placer se manifiesta al momento de la excitación de nuestra sensibilidad. Por consiguiente, precede a la satisfacción de la necesidad, y a menudo se ensancha, antes que esta satisfacción sea completamente acabada. En la alimentación el placer de comer termina cuando empieza la asimilación de los alimentos.

El placer aparece como la excitación que sirve de punto de partida a la actividad de los órganos. Más no hay que asimilar al placer con la actividad del organismo. Por ejemplo, la función respiratoria no ocasiona ningún placer. Es una actividad monótona sin excitación apreciable. No se asocia a un placer sino por intensificación; cuando el aire fresco, puro y embalsamado viene a excitar las mucosas de la nariz provoca una amplitud más grande de los movimientos respiratorios. El placer, pues, no es llevado a la actividad de nuestros órganos; es la excitación de esta actividad o de una actividad más grande.

La excitación indica claramente un pasaje, un pasaje de un estado de actividad nula o pequeña a un estado de actividad más intensa. Es de esta manera que el pasaje de la obscuridad a la luz provoca un placer.

El placer da una suerte de exaltación a las células nerviosas. Esta excitación es transmitida a los órganos donde la actividad entra en juego; y parece tanto más intensa cuando el placer es más grande; la actividad glandular (secreción) es provocada y reforzada cuando se trata de la digestión, así mismo la actividad muscular o intelectual, tratándose del trabajo, etcétera. Y como una excitación no está localizada a un solo órgano o a un grupo de órganos, son pues todas las funciones del organismo, es la salud y la vida que se benefician de esta excitación bienhechora.

Hay experimentos relativos sobre la digestión que pueden servir para ilustrar esta tesis.

Antiguamente se creía que el trabajo digestivo, es decir, la secreción de los jugos digestivos, era llevado por la presencia de los alimentos dentro del estómago y el intestino. Se conocen muy bien, durante la secreción los jugos salivares que se producen viendo alimentos apetitosos (hacer venir agua en la boca); pudiese hacer a un perro mostrándole un pedazo de carne. Más no se ha atribuido grande importancia a estas investigaciones.

Se han tomado perros para poder hacer una doble operación; han hecho comunicar su estómago con las afeuras por medio de un tubo; al mismo tiempo que se han colocado un tubo sobre el esfago, de manera que los alimentos ingeridos no pudiesen llegar al estómago y pasasen al exterior por el tubo esfagico a medida de la deglución. Y presentando alimentos a la vista de estos perros, se ha visto que dentro del estómago el jugo gástrico empezaba inmediatamente la secreción.

Esta secreción aumentaba si se permitía la masticación, y era más abundante si los alimentos eran apetitosos para el perro; por ejemplo: la carne cruda provocaba una secreción más grande de jugo gástrico que la carne cocida o el pan.

Debo hacer observar que el tubo nefagico privaba a los alimentos de llegar al estómago, y la comida era, por lo tanto, ficticia.

Se han hecho experimentos diversos que no se apercebería de lo que hacían sobre él, es decir, colocándose al abrigo de su vista y de su olfato, han introducido directamente alimentos dentro de su estómago por el tubo gástrico. Se ha visto que estos alimentos, por su contacto, tardaban más en provocar la secreción de jugo gástrico, y esta secreción era más lenta y menos abundante que en el caso de excitación de los sentidos.

Estos experimentos pueden hacer comprender el caso de indigestión por simple repugnancia. Casi es imposible de hacer digerir a los individuos un alimento por el cual se siente el escaso o repugnancia (carne humana, ratones, sapos, insectos, etc.); aun-

El también era un proscripio. Después de haber abandonado desde muy joven la Rusia, y hecho sus estudios en una universidad alemana, se vino a París a vivir en fraternal comunismo, en un rincón del decimo-tercer, con algunos estudiantes compatriotas. (Qué vida la de un gran número de slavos laboriosos y pobres, que se sustentaban en París por su mutua ayuda.)

—¿Qué desgracia! ¡No puedo salir, mi pasadizo está todo desgarrado! — ¡Nichevo! Ponte al mio Nikita. ¡Ah! En el bolsillo hay algunos centavos; déjame la mitad.

—¿Mis bolines no tienen suela? — ¡Sofía tiene pie grande. Ponte tus bolines.

—¡Albucina menos ruidosa que la de los héroes de Muzor, pero satisficada por el trabajo tenaz y el culto de un ideal!

Pero en el grupo se había deslizado un polizone alemán, quien, reconocido como tal y a la puerta, se volvió denunciándolo como conspirador. ¡Todos fueron expulsados!

—Conspirador, Beilín! ¡Era un soldado! Este perpetuo distraído, que parecía vivir en un sueño o en los libros, no entendiendo ni viendo nada de la vida ambiente, era, bien, la antitesis más característica del soldado tramador de complots. Pero por eso tiempo, algunas experiencias de explosivos hechas en el bosque de Rancy, por dos o tres nihilistas, habían vuelto muy sospechosos a los estudiantes rusos de París. Y Beilín debió pedir asilo a la hospitaaria Albión.

Las riberas brumosas del Támesis, no le fueron mucho más clementes que las del Sena. A pesar de sus grandes cualidades de espíritu y de corazón, Beilín era demasiado soñador para no cometer de vez en cuando una o dos pequeñas incorrecciones calificadas como crímenes en el país del escudo.

Un día olvidaba sus puños o su corbata; otro, diciéndole un curso en una alta institución donde había leído acceso, cometió el olvido de limpiar su nariz, sin pañuelo.

Inmediatamente de este pequeño gesto primitivo, que no deshonró a Carlomagno, puesto que el pañuelo data del decimoquinto siglo, el profesor se encontró en la calle sin cinco centavos en el bolsillo.

¡Cuántas noches debió pasar sobre los bancos del Hyde Park o del Regent's Park!

Su gran resistencia y sus pocas necesidades le permitieron vivir durante dos años, en condiciones que un asceta hubiera juzgado inabarcables. Sólomente su delgadez se había convertido en infamagráfica.

Un buen día, prefiriendo ya que debía morir de inanición, agnizar en un cuadro más soleado, sonó en volver a Francia, malgrado la expulsión: cinco años habían transcurrido desde que pasó el estuche por otro parte.

—Yo os buscaré alguna cosa, le dije cierta vez que dejaba la metrópoli inglesa, después de haber gastado, durante treinta y seis meses, una hospitalidad larga y fría.

Esta vez el proverbio evangélico se realizó. Buscando yo encontrar, y Boris Beilín, transformado en Jorge Nolda, suplió holandés, debidamente munido de sus pañuelos, merced a algunos amigos llegó un buen día a París, por la vía de Dieppe, para ejercer funciones de traductor en un diario.

Su grande erudición filosófica maravilló desde luego a los jóvenes redactores (pero se es muy poliglota en Francia). Pero no tardaron en largarse de él, llevándolo la media hasta la crudelidad. ¡Un día le hicieron beber dos vasos de vino puro y lo llevaron al Moulin Rouge!

Beilín en el Moulin Rouge ¡era verdaderamente el colmo de los colmos! Los hábitos de los grandes bares creyeron ver entrar en la sala el espectro modernizado de Banco. Niñi-patle-en-l'air y la Macaron se interrumpieron en un salto emocionante.

Después de una corta tregua acordada por su vieja perseguidora, la miseria, partió su pueblo. Una multitud joven, seguramente menos filista que él, pero mucho más seductora en cambio, lo reemplazó; pudo ser también, que no hubiera verificado bastante algunas ideas filosóficas, juzgadas intempestivas. El desgraciado creía todavía que la palabra sirve para expresar lo que se piensa!

Por un lado u otro, tuvo algunas lecciones, retomando, después de débiles y pasajeros rayos de luz, a un abismo de miseria. Desde hacia largo tiempo, estaba acostumbrado a no comer todos los días; para él era un delito el pollo a la cazuela del rey Enrique; pero cuando debía reanunciar a echar el tonus lomo azul de un cigarrillo en el negro de su existencia, sentía verdaderamente, la imposibilidad de luchar por más tiempo, y murmuraba como en un sueño: «¡Soy tan pobre!...» ¡Ni siquiera tengo una cuerda para ahorcarme!

Como en un sueño, también, se echaba a correr por las calles y golpeaba murmurando sonidos inarticulados. Olvidaba las vicisitudes del momento para recordar las del pasado; soñaba en una intriga que había urdido con sus amigos, sin duda también en sus amigos, sin du-

La actividad moderada que no llega hasta la completa saciedad, parece ser la mejor condición para el renacimiento del placer, y al propio tiempo para mejor funcionamiento del organismo. La fatiga muscular, intelectual o sexual, el exceso de alimentación son factores morbosos. Se ve, pues, cuales son las condiciones que favorecen la salud y el placer. La actividad moderada conserva el estado de bienestar, lo cual no constituye la dicha, pero predispona a ella por los sentimientos agradables y el optimismo.

En efecto, resulta de este estado de bienestar, de forma puramente pasiva, que a menudo pasa al estado de placer. La necesidad de la actividad muscular, más o menos latente, despiértase a la más pequeña excitación, dando nacimiento a un verdadero placer, al placer del movimiento. Dentro este estado de bienestar, el placer activo se manifiesta bajo forma de dicha por la excitación circulatoria (excitación del corazón) a la ocasión más pequeña.

Así, las necesidades y las excitaciones se suceden unas a otras, llevando la actividad sucesiva de todos los órganos, es decir, favorecen el juego de la vida, y el equilibrio de la salud.

El hombre, pues, tiene mucho interés en variar de placeres; entregándose a un trabajo muscular o cerebral, aunque sea libremente consentido, tiene necesidad de salir algunas horas de la misma actividad por otras actividades, por juegos y distracciones.

Vivir íntegramente la vida dentro todas sus actividades, desarrollar sin cesar nuestra individualidad, tender hacia lo bueno y lo bello como su preña manifestación del placer, tal es el sentido de la vida. Por el contrario, vivir sin alegría es tan funesto para el hombre como el vivir sin luz. Es no es vivir; es vegetar una existencia insuficiente o incompleta; tal vida es la consecuencia, y el signo, sea de depresión de fuerza o de inferioridad orgánica, o bien de una influencia social absurda dentro las condiciones de la vida. Y esta insuficiencia, vital aparece notadamente por la falta de resistencia a las causas del mal, ocasionando una morbosidad y mortalidad excesiva.

(Continuará)

## EL PROFESOR

Para LA PROTESTA

Su verdadero nombre era Boris Beilín, pero a través de las vicisitudes de una existencia desgraciada, y errante, era conocido, más que por otro, por este título: el profesor.

Un verdadero personaje hoffmanesco. Alto, seco, algo encorvado, los cabellos de un rubio pálido rarificados en torno del largo cráneo ovoides, un par de anteojos montados sobre la nariz aguilina, reluciendo los ojos grises de miopía. Con todo esto, una distracción invernal que, en todo momento, le hacía perder de vista el mundo real.

Nada más aventurado que asignar una edad. Algunas veces, cuando estaba en un período feliz que le permitía hacer sus dos comidas diarias semejaba tener de cincuenta a sesenta años. Pero otras, cuando alzaba un cigarrillo y cenaba una taza de té, la evaluación oscilaba entre sesenta y ochenta.

—Vuestro epádra, me decían con conivencia algunos que nos habían encontrado deambulando juntos, a lo largo de los muelles o por el Boul Mich.

En realidad, este padre no me aventaja sino en uno o dos años: ambos pasábamos la cuarentena.

Nacido en la región alemana de la Rusia; judío de raza, pero tan alejado del Talmud como del Evangelio o del Corán, filosóficamente anárquico—en suma, todo lo que es necesario para ser persona, grata a la «Libre Parole»—arrastrada por la vida una impecable honestidad, una vasta erudición y una falta absoluta de sentido práctico.

Lingüista de primer orden, conocía, además del francés, el ruso, el inglés, el alemán, el español, el hebreo, el caldeo y un poco de árabe. Todo esto no le daba para comer cómodamente.

Le conocí en Londres, en una pieza donde, infaliblemente, daba lecciones a unos alumnos adultos que le pagaban cuando y como podían. ¡No importó!

La conciencia profesional estaba de tal modo en él, que no podía encontrar un proscripio simpático y sin dinero que no le dijera inmediatamente: —Será necesario ir a tomar algunas lecciones de inglés o de alemán.

—Pero yo no tengo un centavo obsequial algunos veces el invitado, es crupuloso.

—Eso no es nada.

Y, además de la lección de oja, iba un te gratuito, cuando el profesor tomaba en su bolsillo los pocos epanceos, necesarios para hacer cantar en la lámpara de alcohol la pequeña can-

terita que presuntuosamente bautizara de sanovar.

¡El bueno de Beilín! le hiciera expulsar de Francia, en momentos que su erudición, apreciada por Renán, le hacía presagiar una vida fácil.

Carlos Malato.

(Concluirá).

25 de Mayo 1914

Otra vez avanzaron las dianas nacionales—sonoras clarinadas, y las horas guerreras—cruzaron bajo el nimbo de los arcos triunfal, como los viejos héroes cruzaron cordilleras.

Las épicas canciones y los trapos fatales—al viento tremolaban en forma de banderas—las marchas espacion de gritos infernales—flotando en el espacio cual notas agoreras.

En tanto el hombre noble, ni esclavo ni tirano,—extiende la mirada sobre el futuro humano—sin dogmas pasionarios de patria y religión, ¡Y al ver que de los cielos leídos de arrebolos—descienden transparencias de luces tomasoles,—ensaya heroicamente, cantar la Rebelión!

Alfredo Rebollo.

Mayo 25 de 1914.

## El Congreso del Partido Socialista

El partido socialista ha inaugurado las sesiones de su XII congreso, afirmándose por mayoría de votos, en los primeros asuntos tratados como un partido esencialmente electoral, al tiempo que el indispensable desmenuzamiento de principios para mantener la cohesión en sus filas, reconociendo que más influye un elector con prestigios bien o mal adquiridos, que la declaración de cualquier artículo de la carta orgánica que refleje la orientación de sus militantes.

No habarcamos en estos breves comentarios sino dos de los puntos principales que han sido resueltos, dejando para después, cuando conozcamos las resoluciones de las últimas sesiones una apreciación en términos generales.

El trabajo a destajo, es y ha sido siempre considerado por el proletariado consciente, como uno de los principales obstáculos para hacer desaparecer la competencia de trabajador a trabajador, que favorece la explotación, porque no conviene a los filatarios. Sea porque en el partido hay afiliados que son industriales y que

indignación que ha producido en sus almas nobles el vandálico atropello policial.

Y como si esto no fuera suficiente estímulo para luchar denodadamente hasta conseguir un desagravio honroso, recuerde el pueblo de toda la república los atropellos policíacos con los huelguistas, las prisiones de inhumanidad de obreros, y el igual proceso que se trama al camarada Juan Félix López, a quien se acusa de haber herido a un huelguista, cuando a todo el pueblo de Quilmes le consta que ese herido cayó bajo la descarga de fusilería hecha por el bárbaro escudador.

La reunión de delegados fué numerosa, aun cuando esta hubo de realizarse con la precipitación del caso, no dando el tiempo necesario para que todas las sociedades votaran al boicot.

Así y todo tenemos la plena certeza de que ninguna sociedad obrera dejará de apoyar la resolución votada por los delegados en la reunión del doningo, pues ello implicaría un acto de verdadera traición a la causa obrera. En sus respectivos asambleas debe discutirse el boicot y después de aprobado, los periódicos obreros, sus manifiestos, sus asambleas y conferencias deben servir de propaganda para su intensa divulgación.

El tiempo que media hasta la época propicia al consumo de cerveza, debe ser aprovechado en propaganda divulgadora del boicot, luego ya vendrán sus frutos.

En el interior, las federaciones locales y demás sociedades de resistencia, secundando esta labor de reivindicación proletaria, están llamadas a ser los que más efectivo hagan el boicot, boicoteando a la vez las casas de comercio que se empeñen en vender los productos de la Quilmes.

En fin, por hoy no consideramos oportuno extendernos sobre un asunto

## El boicot a la Compañía de Cervezas Quilmes

### Reunión de delegados. El asunto de la Becker

#### LOS ANUNCIOS DE LOS DIARIOS

indignación que ha producido en sus almas nobles el vandálico atropello policial.

Y como si esto no fuera suficiente estímulo para luchar denodadamente hasta conseguir un desagravio honroso, recuerde el pueblo de toda la república los atropellos policíacos con los huelguistas, las prisiones de inhumanidad de obreros, y el igual proceso que se trama al camarada Juan Félix López, a quien se acusa de haber herido a un huelguista, cuando a todo el pueblo de Quilmes le consta que ese herido cayó bajo la descarga de fusilería hecha por el bárbaro escudador.

La reunión de delegados fué numerosa, aun cuando esta hubo de realizarse con la precipitación del caso, no dando el tiempo necesario para que todas las sociedades votaran al boicot.

Así y todo tenemos la plena certeza de que ninguna sociedad obrera dejará de apoyar la resolución votada por los delegados en la reunión del doningo, pues ello implicaría un acto de verdadera traición a la causa obrera. En sus respectivos asambleas debe discutirse el boicot y después de aprobado, los periódicos obreros, sus manifiestos, sus asambleas y conferencias deben servir de propaganda para su intensa divulgación.

El tiempo que media hasta la época propicia al consumo de cerveza, debe ser aprovechado en propaganda divulgadora del boicot, luego ya vendrán sus frutos.

En el interior, las federaciones locales y demás sociedades de resistencia, secundando esta labor de reivindicación proletaria, están llamadas a ser los que más efectivo hagan el boicot, boicoteando a la vez las casas de comercio que se empeñen en vender los productos de la Quilmes.

En fin, por hoy no consideramos oportuno extendernos sobre un asunto







